

en pie



AÑO I.-NÚM. 14

MADRID, 20 DE SEPTIEMBRE DE 1939



NUESTROS MANDOS



JOSE FERNÁNDEZ HERRADOR

Pasa a la División con carácter de comisario delegado de Guerra, accidentalmente



LUIS SUAREZ LOPEZ

Nuevo comisario accidental de la Brigada, al marchar Herrador a la División.



EDITORIAL

LAS COSAS EXTERNAS

Despreciar por sistema de superhombre, de inimitable espíritu, de suficiente en todo aquellas cosas externas de nuestros soldados, es no comprender nuestro Ejército. El veterano que despectivamente hable del saludo, del uniforme, de la disciplina, en fin, porque pelea muy bien, no es el soldado perfecto.

La disciplina — tema de todo el mundo — hay que saberla comprender. Ella no debe acatarse porque sea una obligación impuesta por los jefes. Ella debe aceptarse como obligación de todos nosotros. Es esto el reconocimiento de lo imprescindible en un Ejército que quiere triunfar. Pero cuando no es así, y por la incomprensión, inconsciencia e incluso poco acatamiento a nuestro régimen de unos pocos se está a punto de contaminar a los demás, entonces se impone por la fuerza. No se ha hecho más, en este último caso, que luchar contra los provocadores.

Hay que convencerse que todas estas manifestaciones externas acaban por formar la disciplina interior del convencimiento y del acatamiento a los mandos, que se sostendrá incluso en los momentos más difíciles del combate.

El saludo a un superior es la demostración de la obediencia, y da a éstos la seguridad del cumplimiento de sus órdenes. Es la prueba, cuando se hace sinceramente, que es lo que procuramos, de que se tiene fe en ellos. El uniforme en todos es la prueba exterior de que nuestro Ejército es igual, no se pelea entre sí, quiere la misma cosa y de que igualmente están todas las unidades dispuestas a combatir. Una horda desordenada, sin uniformidad, sin disciplina, no impondría miedo, por muchos de que se tratase, a un Ejército controlado, uniforme.

El uniforme, en fin, es un complemento de la autoridad y la disciplina en todos sus aspectos. Una condición de la que no puede prescindirse para la victoria.

EXPERIENCIAS

LA INFANTERÍA Y EL TANQUE

Después de las últimas operaciones en el sector de Brunete, podemos sacar alguna relacionada con el avance de la infantería, apoyada por los tanques.

Hemos visto cómo el infante no se ha acostumbrado todavía a avanzar protegido por armas que, aunque vulnerables para el fuego enemigo, son de un efecto moral elevado para la fuerza que ataca. Este arma es el tanque o carro de combate.

Si bien este arma en la guerra moderna no tiene el valor que tuvo en la de 1914-18, no por eso deja de ser útil, particularmente para proteger el avance de la infantería.

Nuestro Ejército adolece de este defecto.

Las relaciones entre el mando de la infantería y el de los tanques deben ser estrechas. Juntamente los dos deben estudiar la operación a desarrollar para que en todo momento el tanque pueda ser más útil al infante en su avance sobre las posiciones enemigas.

Al iniciarse el avance del tanque la infantería debe colocarse tras él y avanzar bajo su protección y no arrojarse al suelo, y esperar que este arma desaloje al enemigo de su posición, que rara vez lo conseguirá, para después ser ocupada por los infantes. El tanque no toma posiciones, sino que coopera y protege la ocupación.

La infantería debe tener muy en cuenta que debe llegar hasta donde llega el tanque y no dejar que alguno de éstos quede en campo enemigo sin antes haber puesto los medios a su alcance para evitarlo.

Si el tanque consigue llegar hasta pocos metros del enemigo, los soldados que avanzan bajo su protección deben lanzarse inmediatamente al asalto de la posición enemiga, y casi es seguro lo conseguirán, porque el enemigo está desmoralizado al ver frente a sí el arma que, como decía antes, si no es fundamental, hace que el espíritu del atacado decaiga fatalmente, a no ser que cuente con buenos medios de defensa antitanque y si son bien empleados.

Hasta donde llega el tanque tiene que llegar la infantería, y desde allí hasta la trinchera enemiga, buena decisión, y la posición pasa irremisiblemente a poder del atacante.

Tenedlo muy en cuenta, que quizá dentro de poco necesitamos este consejo.

De la vida que pasa...

El héroe y los héroes

A mi querido amigo e inolvidable compañero Ezequiel Fernández Peñalver, caído gloriosamente en Villanueva de la Cañada.

El terrible vampiro de la guerra no sólo sacia con sangre su apetito, consume a los hombres lentamente, mata el cuerpo y destroza el alma. Ningún cuerpo está seguro mientras quede por disparar un solo tiro. Ninguna reputación intachable mientras quede por correr un riesgo. En su dinamismo trágico, hechos y juicios adquieren tal ritmo, tan acelerado, que no sólo se propaga a las funciones ejecutivas del momento, sino también a la memoria. ¿Quién se acuerda ya de los hombres que tuvieron vida, borrados por la muerte en estos catorce meses de guerra civil?... ¿No empiezan a parecer figuras de un pasado no próximo las que larvaron y desencadenaron la guerra?... Pues esta guerra, tan magna en abnegaciones y sacrificios ofrendados a la muerte, no puede ser la guerra de unos cuantos hombres, ni la codicia, ni la maldad, ni el genio. Esta guerra es pura y simplemente de organización para el futuro, de algo ya tan compacto, tan claro, que hasta los más retraídos de ella saben lo que se jue-

gan en esta cartaoferenda al dios Marte. De continuo vemos surgir de lo ignoto hombres que dominan un período, triunfan en varias pruebas, sucumben como es preciso sucumbir en guerra tan larga y rica en alternativas. Cambian las estatuas de los héroes; pero el pedestal heroico, hecho con sangre, con renunciaciones, con sacrificios de todo un pueblo en armas, ése continúa en pie, dispuesto a seguir sirviendo de base para otros tantos hombres decididos a dar lo único que algo vale en esta contienda: la vida por la causa, para que de esta forma continúe el ejemplo de tanta audacia y abnegación.

Sobre opiniones generales, sobre las simpatías personales, sobre nuestra misma razón debemos estar con todo el anhelo junto al grupo que defiende la libertad, la igualdad y la fraternidad; respetemos y elevemos al héroe indudable, al sin nombre, al anónimo, y lamentemos que solo, de una manera furtiva, con timidez, se acerque a verter con su sangre generosa unas gotitas de aceite en la lámpara de esa virgen prudente que responde al nombre profundo, fasto, femenino e inefable de Libertad, para que continúe ésta alumbrándonos con su resplandor de triunfo.

Lorenzo G. BENAVENTE

Soldado

VISADO POR LA CENSURA

¡Unidad, unidad!

En estos momentos tan críticos por que atraviesa el pueblo español, todos los antifascistas debemos estar unidos, sin distinción de Partidos, y será un paso más, el más importante, para nuestro no muy lejano triunfo.

Debemos formar el Partido único. Así como nosotros estamos unidos en las trincheras, deben estar todos en la retaguardia, y con eso no dejaremos dar un paso más a los ejércitos fascistas que han invadido nuestro suelo y tratan de apoderarse de España para someterla al yugo de la miseria, el hambre y la esclavitud.

Para evitar esto, camaradas, debemos llegar lo más rápidamente posible a la fusión de todos los Partidos, dejando a un lado las rencillas partidistas, que no nos conducen nada más que a entorpecer el camino de la victoria.

Los que estamos en las trincheras no distinguimos entre republicanos, socialistas, comunistas o anarquistas. Sólo vemos al enemigo delante y que tenemos que derrotarle conjuntamente para obtener una España fuerte y feliz.

¡Viva el Partido único del proletariado!
¡Viva el Ejército del pueblo!

F. HUMERA

MOMENTO DECISIVO

EL ENEMIGO TIENE PRISA

El enemigo sigue atacando en el Norte, consiguiendo, aunque muy despacio, ocupar posiciones. En esta empresa de liquidar cuanto antes el problema en aquella parte de España ha utilizado grandes masas de material: aviación, artillería, tanques y muchos miles de soldados extranjeros.

Dudamos que antes de que llegue el invierno consiga el enemigo desalojar de sus posiciones a los bravos soldados de Asturias. Aunque así fuera, han de ser muchos los que han de quedar en el campo de batalla antes de conseguirlo.

Asturias tiene su historia. No la conseguirán con la facilidad que ellos creen. Diariamente lo vemos por los partes de guerra. Tenemos confianza en los hombres que supieron, con valor y abnegación, hacer la gesta de octubre de 1934.

El enemigo se preparará por otro frente. Acabar la guerra este invierno supone mucho para el fascismo, y por eso todos sus esfuerzos los lanzará como última jugada antes de que acabe lo que pueda quedar de buen tiempo.

El enemigo tiene creado un problema pavoroso en su retaguardia, y si nosotros, el Ejército republicano, sabemos contener el ataque, aunque no sea más, habremos ganado la mitad, por no decir el total, de la guerra.

¡Animo y fe en el triunfo! La victoria es nuestra y no está muy lejana. Si conseguimos desbaratar los ataques del enemigo, su caída es inmediata.

Italia y Alemania ven cómo pasan los meses sin conseguir sus objetivos. Sus ejércitos son diezmados y aniquilados por las armas republicanas. Sus economías no pueden resistir el despilfarro que supone la ayuda a Franco. Y como colofón a todo esto, el acuerdo de persecución y destrucción de los piratas por la Conferencia Mediterránea es también un fuerte golpe asestado a los facciosos, que no podrán continuar la caza tranquilamente y que, por tanto, desistirán de continuar torpedeando barcos por miedo a su derrota.

Dispuesto debe estar nuestro Ejército a no perder un palmo de terreno sin antes haber entregado su vida en la defensa.

Cada día que pasa es una derrota más del enemigo.

Resistir y contraatacar es nuestra consigna, que esperamos sea cumplida por todo español en armas.

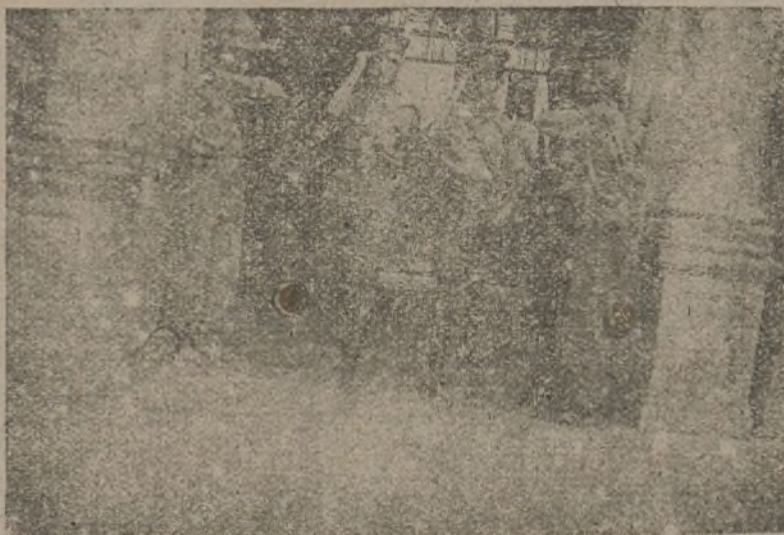
COSILLAS YA DICHAS

NUESTRO SALUDO

¿Quién de vosotros no ha podido observar en la calle, en el tranvía, en el teatro, etc., que el saludo de un inferior hacia un superior no se efectúa sino salvo en pequeños casos? Pues bien, camarada soldado: éste debe hacerse. Pensarás tú, quizá, que con esto no se ganan batallas, y lo considerarás sin duda como algo pequeño, concediéndole poca o ninguna importancia. El saludo, camarada soldado, es parte integrante de la disciplina de un ejército. No gana batallas, pero contribuye a obtenerlas. Todo lo que sea disciplina, aun en sus más insignificantes detalles, como éste del saludo, se precisa, es imprescindible. En las ordenanzas de nuestro glorioso Ejército existe este precepto. Mas, como ya he indicado más arriba, en la mayoría de los casos no se realiza.

En nuestro potente Ejército — Ejército verdad del pueblo —, donde todos los jefes y oficiales son jefes en su parte militar y son camaradas cuando de comba-

tir no se trata, y que conjuntamente saben ser las dos cosas. Hay en nuestras filas hoy muchos soldados, que lo fueron antes de aquella aristocracia, aquella so-



ciedad, aquel régimen motivo de esta guerra, donde todo era obligado, y obligados hacíamos aquel saludo que ninguno sentíamos, rutinario, vanidoso en la

mayoría de los casos, ya que al que se le hacía a lo mejor iba acompañado de alguna dama. ¡Cuántos castigos y correcciones! ¡Cuántas noches de calabozo han sido testigo de esta falta tan leve! Pero en este Ejército, del que eres parte integrante, en el que tú has puesto a los jefes en los puestos que ocupan, que son verdaderos camaradas, debes saludarlos. ¿Que tienes gran confianza con ellos? ¿Que les llamas de tú? ¿Que fué compañero tuyo en el taller, en la oficina, etc.? Bien: he ahí el motivo sin obligación. ¿No le estrechabas antes la mano con alegría, con satisfacción, cuando en cualquier lugar coincidías? Pues bien, camarada soldado: saludemos, saludemos con ese saludo; ése que al cerrar el puño y subido en forma de ángulo llega a la sien; ése que al hacerlo encierra acatamiento, subordinación, respeto y camaradería. ¡Ese es nuestro saludo!

Tomás FERRANDO
Soldado

TEMAS HIGIÉNICOS

Limpieza.—Si todos los artículos que en nuestro periódico se publican tienen por misión la mejora del soldado en lo que se refiere a capacitación militar, política, cultural, higiénica, etc., ninguno está escrito con más intención e interés que éste, para que nuestros soldados se fijen en él y lo lean con el mayor detenimiento, no pensando ni por un momento en el saber, grande o pequeño, del que lo escriba, sino por la enseñanza que pueda reportar.

Me ha sugerido el artículo ver el mal estado y poco cuidado que algunos compañeros observan respecto al local en que viven, sus alrededores, mantas, retretes, etc. Sentemos como primera condición para comprenderlo todo que nuestro soldado, el soldado del pueblo, debe ser limpio; pero limpio no sólo para sí, sino también para sus compañeros, y ese afán de limpieza que debe existir en todos tiene que ser consecuencia del perfecto conocimiento de los perjuicios que para su salud puedan acarrearle su incumplimiento.

Empieza la mañana, se levanta la fuerza, y su primera misión es limpiar los alojamientos. Por lo que yo he visto, la mayor parte de las veces el barrido se hace sin mojar antes el suelo con un poco de agua. De esta mala costumbre se produce una cantidad de polvo enorme, no se puede respirar bien en ese ambiente, y lo peor es que con el polvo se remueven una cantidad de microbios de todas clases, en tal cantidad, que quedan flotando en el aire durante mucho tiempo. El polvo, a la larga, vuelve a caer al suelo, y el aire, cargado de bacilos, es el que luego, al respirar, penetra en nuestros pulmones, siendo el origen de diversas enfermedades por contagio (contagio por aspiración), y entre las más temibles, la tuberculosis. De donde se deduce una primera consecuencia: el agua es siempre necesaria antes del barrido, y con mayor motivo cuando exista algún tosedor entre nosotros. La limpieza se debe hacer con el balcón o ventana abiertos. La basura que se recoge de las habitaciones no se debe dejar abandonada en el pasillo para que la tire el de al lado, y no por medida higiénica, puesto que alguien la retirará, sino por deber, por compañerismo, ya que la obligación es tuya, y no del vecino. Estos restos deben ser alejados de los lugares donde vivan más personas, y sería ideal hacer uno o varios pozos hondos donde fuese a parar todo. La limpieza se hace, por lo menos, tres veces al día: al levantarse, después de la comida y de la cena, teniendo cuidado de ensuciar lo

VINO Y JUEGO

Es un día de calma en la trinchera. Un tiro. Dos o tres de ametralladora. Silencio en el campo yerto, cruzado de trincheras, que parecen inmensas tumbas.

El centinela otea desde su tronera la trinchera enemiga. No siente ningún pesar por el sacrificio que supone estar vigilante bajo el sol estival. Siente, sí, un odio inmenso, un dolor supremo al ver la posición enemiga, surco donde se sembró la muerte, herida en el seno de España abierta por el extranjero invasor.

Suenan tras él las risas de los que descansan, las notas que huyen del gramófono instalado en el fondo de una chavola.

Llega el relevo de la guardia. Juan, el campesino, deja el puesto. Va a dejar el fusil a su chavola, que está solitaria. Se sienta a descansar y piensa, melancólico, en su hogar—la mujercita y su niño de pocos meses—. Piensa en la cosecha, que tal vez se haya perdido.

Se desespera. Cogería las bombas de mano y saltaría la trinchera, que lo ahoga, hasta llegar a las líneas fascistas. ¡Seguir, seguir adelante siempre, hasta la victoria! ¡El hogar, el pueblo, los amigos, después! ¡Pronto, pronto!

El amor lo lleva insensible al odio desesperado, a perder el miedo a la muerte. Y el odio, desde su cumbre, suavemente lo desliza al amor. Hay un paso de la crisis amorosa al llanto. Las mejillas húmedas, la garganta atezada. Juan tiene que hacer un violento esfuerzo para se-

renarse antes que llegue el bullicioso grupo que por la trinchera se acerca riendo. Y con ellos, cuando llega, ríe por prodigioso milagro de la voluntad.

—¡Coñac!—alardea con aire de conquistador, agitando una cantimplora uno de los reciénvenidos.

Y Juan bebe por olvidar. Sus nervios, laxos por la crisis pasada, cobran fingido vigor.

Su cerebro se nubla, y sus manos, que casi se crispan, se aferran a los naipes que otro reparte. ¡Olvidar! ¡Pasarlo bien!

Corre la cantimplora de mano en mano en vertiginosa ronda con el dinero que se deposita sobre la manta. También resbalan las cartas, reptiles asquerosos que llenan de cieno las manos nobles que empuñan el fusil.

De la fétida guarida de la borrachera salen lentos, estirándose tras del letargo, el egoísmo y el odio. Y se reaniman del todo y se lanzan feroces sobre los corazones de los viciosos, al cálido fulgor de la chispa de la riña.

Un fusil, lamentable descuido, está cargado. La ira lo pone en manos de Juan.

—¡Tramposo!

Y no sabe nadie cómo salió el tiro.

Sangre, gemidos, imprecaciones.

Se ha disipado el humo del disparo y los vapores de la pasión y el licor.

Y Juan, amargamente, llora. No dulcemente como antes. Con desesperación y arrepentimiento.

Con lágrimas que jamás se secarán.

J. CAPELLA

272.º Batallón

¡¡EN PIE!!



JOSE ARAGON, militar

Mayor Jefe de Sanidad de la 68.ª Brigada mixta

Se sumó a nosotros desde que estalló la traición, y desde entonces permanece a nuestro lado, trabajando y luchando con un temple, una seguridad y una constancia que podrá ser igualada por nuestros mejores soldados, pero no superada por ninguno.

Cariñoso con sus camaradas, éstos obedecen ciegamente cuanto él ordena, no por esa falsa disciplina infundida por el miedo al superior, sino por la recia fortaleza espiritual que presta al soldado la confianza en el dirigente, pues sabe que sus fatigas son compartidas igualmente por él, que con espartano desprecio a sus sacrificios procura satisfacer los más íntimos anhelos de sus subordinados, quienes igualmente que a un cariñoso padre obedecen no por miedo, sino por lealtad concedida a nuestro mejor amigo.

El estuvo en la Casa de Campo cuando la hiena fascista allí melló sus dientes al pretender entrar en Madrid. Elevado a la categoría de Mayor Jefe de Sanidad por nuestro querido Comandante Vega en enero del 37, ha trabajado desde entonces con un entusiasmo que, más que nuestras palabras, le sirven de encomio los éxitos consignados en su labor.

Cuando el tiempo pasa, la guerra se alarga y, con ello, nuestro sacrificio aumenta y nuestra España tarda más en reconstruirse. Se resiste al enemigo cuando nuestra capacidad se limita a resistir. Pero cuando esto se supera y el que sabe resistir aprendió ya a atacar; cuando defendiéndonos de los ataques del enemigo se organiza y se prepara, lo que hará que éste, cuando no retrocede, resista la ofensiva, entonces el tiempo se acorta y el triunfo se acerca.

Y nuestro Ejército, que defendiéndose aprendió a atacar, se lanza ya por toda España en una arrolladora ofensiva, porque es así como habremos de vencer, y vencer cuanto antes. Ofensiva tras ofensiva es desconcertar al enemigo. Su escasez de hombres no le permite acudir a todas partes con una masa de combatientes capaz de detenernos. En las ofensivas destrozamos sus unidades y conquistamos terreno para nuestro Go-

NUESTRO
MANDO

LA
OFENSIVA

NUESTROS
MANDOS



FAUSTINO FERNANDEZ, político

En los primeros meses de la sublevación fascista se incorpora este compañero a uno de los puestos de socorro que tenía establecidos el S. R. I., y es así cómo empieza la lucha de este camarada; pero él no estaba conforme con este trabajo que la guerra le ofrecía en la retaguardia, y entonces se incorpora a nuestra Brigada y al 2.º Batallón como camillero, y allí prueba lo mucho que vale políticamente. Entonces, el Comisario de la Brigada le pone como Comisario de nuestra enfermería; mas esto suponía poco trabajo para su capacidad, y pasa provisionalmente de Comisario del 1er. Batallón, donde hace una labor magnífica; pero por conveniencia de la Brigada pasa definitivamente a ocupar el puesto de Comisario de nuestra Compañía de Sanidad, donde desempeña una gran labor y donde esperamos el Cuerpo de Redacción de nuestro querido periódico ¡¡EN PIE!! que siga con gran entusiasmo su labor cultural y política, para bien de nuestro Ejército y de nuestro Gobierno del Frente popular.

LA
OFENSIVA

bierno. Por eso se ataca por el Este; por eso se ataca por el Sur; por eso se contraataca por el Norte; por eso nosotros vamos a atacar.

Al enemigo hay que buscarle donde se encuentre. Si hemos de ayudar a nuestros hermanos del Norte será necesario que nos lancemos sobre el enemigo donde quiera que esté; hay que obligarle a dividir sus fuerzas de maniobras, a que divida también el material que emplea en masa. Si tiene que acudir a muchos sitios hará menos en cada uno de ellos que si se concentra sobre uno determinado, como ahora en el Norte.

Toda la España invadida dejará de serlo cuando, sin descansar, nosotros vayamos por ella como se ha ido en Aragón, como nosotros iremos pronto. Es la hora del Ejército popular, que ya puede llamarse Ejército en toda la extensión de la palabra. La ofensiva trae la victoria. ¡Vayamos por ella!

TEMAS HIGIÉNICOS

menos posible el suelo en las horas intermedias con papeles, cigarillos y cosas por el estilo.

Después de comer, y esto también lo he visto yo, los soldados tiran los restos de comida donde les parece; los que comen al aire libre lo hacen por allí cerca; los de las habitaciones lo tiran por el balcón, incluso sin mirar si hay algún compañero debajo. Lo mismo les da. ¿Habéis pensado en la gracia que os haría si fueseis vosotros los que recibiríais el «encargo»? Supongo que no os haría ninguna. Por una parte esto, y por otra hacéis una labor en contra de los que se dedican a la limpieza de los alrededores; labor que, como comprenderéis, no indica mucho compañerismo, en tanto que manifiesta mal gusto y mala intención en quien lo realiza. Los restos de alimentos en terreno húmedo y al sol se pudren, dando lugar a que diversos insectos se posen sobre ellos, y después, al caer en el hombre, por medio de sus patas transmiten enfermedades. Por lo que, si eliminamos las moscas, enterrando lejos los residuos alimenticios, evitaremos ser contagiados por éstas, y además el mal olor que despiden los alimentos podridos; todo ello en beneficio de nuestra salud. De aquí se deduce otra consecuencia: después de las comidas, lo que sobre, o se tira bien lejos del sitio en que vivimos o, lo que es mejor, se deposita en hoyos que se cubren diariamente con una capa de cal y tierra.

Al llegar la noche, si vuestro local no le habéis limpiado, cuando vais a acostaros las mantas, que han estado tocando el suelo sucio, sirven para taparos después. Tendréis por fuerza que aspirar muy de cerca todo lo que la manta haya recogido, y excuso decir la cantidad de suciedad que se introduce en el pulmón.

Muchas enfermedades intestinales, como el tifus, el cólera y la disenteria, se contagian porque cuando efectúan las deposiciones permanecen cerca de sitios donde hay agua: fuentes, ríos, canales, etcétera, etc., y contaminan estas aguas, que luego van a servir para beber, para hacer la comida, para regar, especialmente hortalizas, y al comer éstas, hechas con aguas corrompidas, se infectan gran número de personas al mismo tiempo. De ahí la conveniencia de hacer las necesidades lo más lejos posible, tanto de los locales como de los emplazamientos de aguas.

En resumen: limpieza, limpieza y limpieza siempre y en todo.

José ARAGON
Mayor Jefe de Sanidad

APUNTES DE LA GUERRA

Pocos días hace, durante nuestra estancia en uno de los pueblos en donde ha permanecido nuestra Brigada en período de descanso, nuestros soldados paseaban henchidos de alegría y, formando grupos, comentaban las peripecias ocurridas durante los combates. En estos grupos se hacían diversidad de comentarios, subrayados todos ellos con el optimismo de la juventud, base fundamental de toda empresa, y en todas las conversaciones se podía apreciar una animada camaradería.

Caminando solo y pensativo fijé mi atención en uno de estos grupos, un poco más serio que los demás, y que por palabras sueltas que hasta mí se percibían deduje que hablaban de un camarada muerto en uno de los últimos combates.

Observé cómo se entristecían primero, y que después de cambiar algunas palabras reían desatinadamente. Me acerqué más para comprobar mis suposiciones y oí, efectivamente, que su conversación giraba alrededor de un amigo desaparecido, como al principio yo suponía.

Este curioso suceso, tan poco corriente en estos casos, llamó poderosamente mi atención hasta tal punto que estuve largo rato pendiente de ellos, observando disimuladamente a los curiosos y distintos camaradas que tomaban parte en dicha reunión.

Pude darme cuenta cómo llegaban

otros camaradas y todos escuchaban cabizbajos la conversación. Me fijé en sus rostros y creí leer en ellos: ¡He aquí el ocaso de una existencia; una vida más triturada por el fascismo! ¡He aquí perdido para siempre un camarada antiguo, cuyo recuerdo quedará grabado en trazos fuertes en nuestro corazón! Estos camaradas hablaban entre sí y, después de corta conversación, rompían en carcajadas...

Otro quiso llamarles la atención y afeár su conducta, y uno de ellos tomó la palabra y dió explicaciones, accionó, terció y paseó el cuerpo, y, al terminar, ellos volvieron a reírse. Y el camarada que poco antes les recriminaba, al parecer un antiguo amigo del muerto, no pudo por menos que reír con ellos.

Yo estaba sorprendido e intrigado, y, al fin, una curiosidad devoradora me incitó a acercarme al grupo y pedir explicaciones. Entonces todo quedó aclarado en pocas palabras.

—El muerto— me dijo uno de los que tomaban parte en el duelo— es Vicentillo Gascón, el camarada que en los ratos de ocio nos divertía con sus dicharachos y ocurrencias. Y al recordar sus constantes bromes y su gran facilidad para el chiste espontáneo no es posible reprimir una carcajada.

Y aquella risa era un tributo de dolor y un homenaje al desaparecido.

Ramón RUBIO
Soldado

NUESTROS SERVICIOS

CAMILLEROS EN CAMPAÑA



Las balas silban..., pero hay que recogerlos

Todos sabemos la magnífica labor que los camilleros vienen desempeñando en guerras anteriores; pero en ninguna ha sido tan abnegada y sufrida como en ésta, cruel y sangrienta, en la que el fascismo toma como mayores objetivos, aparte de las mujeres y niños, los hospitales, puestos de socorro y los sacrificados camilleros, sobre los cuales descarga en masa su mortífera metralla, sin tener en cuenta que son seres indefensos, incapaces de hacer daño ni a sus propios enemigos. Esto lo demuestran las operaciones de Aragón, en que habiendo dejado el enemigo abandonados a sus heridos, nuestros héroes de la camilla los recogieron con amabilidad y cariño, trasladándolos con rapidez y

energía a los puestos de socorro para que les fuera hecha la primera cura lo más pronto posible y evitar de esa forma que la herida se infectara y revisiera mayor gravedad. Por eso el enemigo, desinteresado de la vida de sus soldados, odia nuestro ejemplo y trata por todos los medios de evitar que nosotros, que tenemos tanto interés en la salud de nuestros compañeros como en la nuestra, llevemos a cabo esta preciada labor. Estos hombres son héroes anónimos que, sin miedo a la feroz lluvia de fuego que el enemigo les envía, socorren a sus hermanos en todo momento, por difícil que sea la situación del lugar en que se encuentren, y a fuerza de voluntad y ferroche de valor son retirados del fuego y llevados al botiquín, donde nuestros médicos les atienden debidamente.

Son muchos los camaradas que disfrutan buena salud gracias al heroísmo de estos queridos hijos del pueblo que se aprestan a dar su vida, si es necesario, con tal de salvar la de los demás.

A medida que la guerra va tomando carácter de mayor envergadura, a los camilleros se les presenta más difícil el desarrollo de su cometido; pero ello no impide que lo realicen con mayor entu-



Los accidentes del terreno... ¡no importan!

siasmo y coraje, sin descansar un momento en la lucha, con tal de que sus hermanos tengan presto su auxilio en cualquier momento que lo precisen.

Por esto debemos tener presentes siempre a estos bravos compañeros y no olvidar nunca su humanitaria y desinteresada labor, ayudándoles siempre que nuestros servicios lo permitan.

Saludamos la bravura y valentía de estos heroicos muchachos y les pedimos sigan su obra hasta el aplastamiento total del fascismo.

Ladislao GONZALEZ

Ayudante de Comisario
del 272.º Batallón



Cara al enemigo, acuden a cumplir con su deber



... Y siguen con su preciosa carga hasta el puesto sanitario

El sentimiento en la guerra

El pequeño héroe

(CUENTO)

El hecho a que voy a referirme ocurrió en un no lejano pueblecito de esta Castilla querida durante la actual guerra. Como me lo contaron os lo refiero.

Un pequeño rubio pasea una escopeta de juguete y un bizarro espíritu de auténtico guerrillero. Empleaba todos sus ahorros en pequeños atavíos militares: correaes, pistolas, gorros, todo ese atuendo de «trágico teatro» de la guerra que tanto seduce a las almitas infantiles. En los ratos de asueto, con sus compañeros de colegio, jugaba a los soldados muy formalmente, no ya con desfiles aparatosos, sino también organizando «terribilísimos» combates que ponían en grave riesgo la cristalería de la vecindad. Era el orgullo de sus padres y la envidia de otros niños que no tenían escopeta.

—¡Cuando yo sea mayor...! —solía decir—. Y en su cabecita rubia, alocada, de querubín, florecía un sueño de laureles. Adornaba su dormitorio con trofeos y dedicaba un saludo ceremonioso a la efigie de nuestra legendaria soldadesca.

Una mañana resonó por los ámbitos de la comarca un clarín estridente. Palidecían los hombres, lamentábanse las madres, lloraban los niños. Era la guerra... La muerte... El hambre... La peste... Eran los cuatro jinetes apocalípticos, que, en su carrera desenfrenada, llegaban sudorosos. A lo lejos se oía el estruendo del cañón y se vislumbraban horribles incendios. El fragor del combate cercano en la campiña llegaba al poblado como un canto desolador.

Huían todos en desbandada loca, en un éxodo trágico, y, al fin, triunfaron los invasores, cuyos eorces irrumpieron en la aldea, pisoteando con sus pesuñas pilas y pilas de cadáveres.

Pasaban indiferentes los «malos» por las calles mutiladas y solitarias, con aire cansado y tal vez de remordimiento. Ni una sola mujer, ni un hombre, ni un chiquillo atisbaba aquel desfile macabro. Tal vez estarían llorando en su hogar, empavorecidos por la catástrofe.

Pero al aparecer los jinetes en la plaza surgió el episodio. Un niño valeroso, rubio y guapo que sale de su casa en ruinas, que se arrodilla ante la tropa esgrimiendo un fusil auténtico, y, al cabo, apunta al pecho del jefe de la patrulla maldita. Hay un silencio impresionante en aquella escena sin igual. Y en ese mismo instante, en el que un escalofrío recorre por igual a todos aquellos curtidos soldados, el niño-héroe espeta al capitán: «¡Eres un cobarde!! ¿Qué daño te hemos hecho nosotros...?»

Antes que el disparo se oiga, dos soldados enemigos, celosos de aquella vida amenazada ante la mirada de intenso odio de la criatura hacia ellos, descargan sus pistolas sobre el niño, y el pequeño insurgente da en tierra con su cuerpecito. Y cuando el pelotón se dirige a la víctima, el héroe, vencido ya, ha expirado, estrechando contra su pecho el fusil «de verdad» que tantas veces soñó.

Ni en su faz sonriente, ni en sus bucles, alborotados por el viento, parecía albergar la Muerte, y, sin embargo, allí estaba Ella.

Lorenzo G. BENAVENTE
Soldado

Septiembre, 1937.

DIVULGACIÓN

Para construir las alambradas

Hay diversos procedimientos. Nosotros damos uno de los más sencillos y eficaces.

La tropa encargada de construir las alambradas se divide en cuatro piquetes:

- 1.º El piquete de los que marcan el sitio de las estacas.
- 2.º El piquete que aprovisiona de estacas a los puntos marcados.
- 3.º El piquete que clava las estacas; y
- 4.º El piquete que sujeta el alambre de espino.

La alambrada se construye sobre dos filas de estacas, empezando por la fila más próxima al enemigo. Cuando se está cerca del enemigo, por la noche se pone un saco de tierra en la cabecera de la estaca para amortiguar el ruido al clavarla en el suelo.

El alambre hay que fijarlo flojo para protegerlo contra la presión del aire al explotar las granadas enemigas.

Las alambradas plegables son muy necesarias cuando hay que construir muy rápidamente las defensas accesorias.

La alambrada Brum es un cilindro hueco, de alambre liso, que se transporta plegado y se estira al colocarla. La alambrada Ribard es de alambre de espino. Se sostiene esta alambrada por medio de un alambre tendido sobre estacas.

Los erizos se emplean para cerrar una brecha o suplementar las alambradas a poca distancia del enemigo. En este caso se las tira por delante del parapeto. Están formadas por una armadura de madera guarnecida por alambre de espino.

(De El Combatiente.)

CONFESIÓN

Soy el fascio aterrador
que, sin parar en amor
y con mi pesuña santa,
al pueblo trabajador
sumiré bajo mi planta.

Nadie replicarme intente,
pues si aquí tal sucediera
le demostraré potente
que soy dueño de la tierra.

Benito llevo de nombre;
Adolfo, por apellido;
Oliveira, por segundo,
nuestro «compinche» querido.

Pues, como el mundo verá,
para darle una lección
somos tres «bichos» distintos
con una sola ambición.

Salazar, Benito y yo,
continuando la campaña,
contra todo y contra todos,
invadiremos España.

Y al terminar esta obra
y repartir la ganancia,

seguiremos nuestra ruta
de colonizar a Francia.

No pararemos ahí;
nuestra ambición no se aterra,
pues lo mismo que a París
conquistamos a Inglaterra...

Y un español que le oyó,
porque se encontraba allí,
muy pronto le contestó:
«Las conquistas que hagas tú
ya las conoce Madrid.»

Pues siguiendo ese sendero
de tus locos desvaríos,
no consigues que el obrero
ante ti caiga vencido,
sino que dándole fuerza
y arrojo para luchar,
conseguirá, y no muy tarde,
al fascismo aniquilar.

José BARROS
Soldado, 21 Batería antitanque



Suscripción de !!EN PIE!!

	Pesetas
Enrique López Real.....	40
Herrador	300
Carlos Serrano.....	100
Angel Jerez.....	2
Félix Alonso.....	10
Juan Castillo.....	10
Felipe Gil.....	10
Entusiastas de !!EN PIE!!.....	100
Comandante Marín.....	100
Un camarada.....	27
Blas Mandado.....	100
Vicente Molina.....	6
Esteban González.....	5
X. X. X.....	1,70
Peluquero de Fortuny.....	130
Etelvino Vega, Jefe de la 34.ª División	50
Antonio Benita.....	25
Olegario Fernández.....	200
1er. Batallón.....	300
Varios	29,25
Total.....	1.545,95

EL TRABAJO EN LA RETAGUARDIA

He visitado hoy la fábrica Philips Ibérica, S. A., para seguir esta ininterrumpida serie de reportajes de la producción en la retaguardia.

Como todas, se dedica principalmente a industria de guerra, siendo su principal producción la fabricación de material radioeléctrico, dedicado exclusivamente a aparatos de propaganda al enemigo, como radios, altavoces, amplificadores, etc., enviando casi la totalidad de ellos al Comisariado de Guerra, y que éste entrega a las Brigadas que solicitan este medio eficaz de combate por medio de la propaganda.

Grandes dificultades ha venido tropezando esta fábrica para el total desarrollo de su trabajo. Una de ellas, la carencia absoluta de material para su



industria, y otra, no menos importante, la falta de personal técnico y obrero, ya que la mayoría se hallan encuadrados en diversas Brigadas de vanguardia y en servicios como Trans-

BRIGADAS DE CHOQUE EN LA PRODUCCIÓN



misiones, aviación, etc., por haberles movilizado o presentarse voluntariamente. De ahí que esta fábrica no produzca lo que debe rendir y desean que rinda los «trainers» de la casa de referencia.

He conversado largamente con una de las principales figuras directivas del taller, Tomás Criado, el cual, amablemente, se ha ofrecido a aguantar mis impertinencias periodísticas y curiosas. Me habla de las dificultades por las cuales atraviesa la industria, debido al agotamiento de las materias primas para la industria. Hace un encomio de todos los trabajadores que actualmente prestan sus servicios en ella, los cuales, con una admirable moral, se reparten el trabajo y hacen que éste sea lo más productivo posible en pro de nuestra causa, sin

que surjan disgustos, trabajando todos por el bien común.

Ultimamente han construido treinta camiones de propaganda radiada, los cuales, a juicio de los técnicos, han sido uno de los mejores trabajos realizados por estos esforzados obreros y técnicos de Philips. Dichos camiones fueron entregados días pasados en el Comisariado general de Guerra para su uso en diversos frentes. En las fotos que ilustran este reportaje verán nuestros lectores algunos de los trabajos que realizan estos simpáticos obreros de nuestro taller.

Como se aproxima la hora de la comida y comprendo mi indiscreción en seguir preguntando más, me despidió de mis amables y simpáticos informadores, a los cuales deseo en bien



común muchos éxitos en los trabajos que bajo su experta dirección se realizan.

Lorenzo G. BENAVENTE

Soldado

Comisario: Mejora lo inmejorable